

ISSN 2448-8070

# ENLACES XOCHIMILCO

AÑO 7 • NÚM. 41 • ABRIL-JUNIO 2023



**eu** Coordinación de Extensión  
Universitaria y Difusión Cultural

Dr. José Antonio De los Reyes Heredia  
**Rector General**

Dra. Norma Rondero López  
**Secretaría General**

Dr. Francisco Javier Soria López  
**Rector de la Unidad Xochimilco**

Dra. María Angélica Buendía Espinosa  
**Secretaría de Unidad**

Dra. Martha Isabel Flores Ávalos  
**Coordinadora de Extensión Universitaria  
y Difusión Cultural**

Dra. Irma Gabriela Anaya Saavedra  
**Coordinadora de Vinculación  
y Fortalecimiento Académico**

DCG Amada M. Pérez Ponce  
**Jefa de la Sección de Producción Editorial**

Claudia Sánchez Vences  
Virginia Martínez Salazar  
Michelle Guevara Pastor  
**Corrección**

Ariadna Krupskaja Álvarez Amavizca  
**Diseño y formación**

DCG Amada M. Pérez Ponce  
**Cuidado Editorial**

Idea original de: Frida Almazán Evangelista

Imagen de portada de Reimund Bertrams  
en Pixabay, con licencia de uso gratuito.

ENLACES XOCHIMILCO. Año 7, número 41, abril-junio de 2023, es una publicación bimestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Coordinación de Extensión Universitaria y Difusión Cultural de la Unidad Xochimilco, Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan C.P. 14387, Ciudad de México, y Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04960, Ciudad de México. Página electrónica de la revista <http://enlacesxoc.uam.mx>, dirección electrónica: [ceux@correo.xoc.uam.mx](mailto:ceux@correo.xoc.uam.mx). Editora responsable DCG Amada M. Pérez Ponce, Jefa de la Sección de Producción Editorial. Certificado de reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2023-030912102300-102, ISSN 2448-8070, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: DCG Amada M. Pérez Ponce, Jefa de la Sección de Producción Editorial, Coordinación de Extensión Universitaria y Difusión Cultural, Unidad Xochimilco, Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04960, Ciudad de México. Fecha de última modificación: 6 de septiembre de 2023, tamaño de archivo: 6.5 mb.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de la editora responsable de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

---

# ÍNDICE

---

<b>PRESENTACIÓN</b> _____	<b>5</b>
Luis Rodríguez y Myrna Salazar (coords.)	
<b>1. EL PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD. OTRA VUELTA DE TUERCA</b> _____	<b>7</b>
Leticia Flores Flores	
<b>2. ATENCIÓN PSICOSOCIAL DE LA PSICOSIS</b> _____	<b>11</b>
María Eugenia Ruiz Velasco Márquez	
<b>3. INTERVENCIÓN EN POBLACIONES VULNERABLES: TRABAJANDO CON FAMILIAS DE PERSONAS QUE PADECEN UN TRASTORNO PSICÓTICO, PROVENIENTES DE UNA SITUACIÓN DE CALLE</b> _____	<b>15</b>
Jorge Pérez Alarcón y María Rufina Ortega Cortez	
<b>4. ESCUCHAR EN LA PANDEMIA DESDE ORIENTACIÓN EDUCATIVA</b> _____	<b>19</b>
Abel Antonio Ramírez Juárez	
<b>5. POST – CONFINAMIENTO, RETOMANDO EL SISTEMA MODULAR</b> _____	<b>22</b>
Luis Martín Rodríguez Hernández	
<b>6. HACIA UNA ÉTICA DEL CUIDADO EN LA UNIVERSIDAD</b> _____	<b>25</b>
Myrna Salazar Álvarez	



---

## PRESENTACIÓN

---

**E**n el presente número de la revista *Enlaces Xochimilco*, se pretende destacar la visión social de la psicología en la UAM-Xochimilco. De este modo, se dan a conocer los aportes de la licenciatura para atender los desafíos actuales y los múltiples referentes teórico-metodológicos de los que surge.

En este sentido, consideramos importante que la comunidad universitaria conozca el quehacer específico de las y los psicólogos de nuestra universidad, al mismo tiempo que se muestran las nuevas apuestas de formación de profesionales en psicología. Además de dicha difusión, se busca abrir un espacio de reflexión y crítica sobre la intervención e investigación de los problemas psicosociales del presente.

De este modo, en el primer artículo, Leticia Flores Flores elabora una reflexión sobre el papel del psicoanálisis en la universidad: sus potencias y sus malentendidos, conminando a pensar la formación universitaria como un compromiso. En sus palabras: «Forjar una mirada, tiene que ver con el objetivo de construir una posición crítica frente a la realidad social».

Por su parte, María Eugenia Ruiz Velasco traza un recorrido por el campo de la atención psicosocial, destacando que las apuestas de intervención más recientes en Brasil y España, señalan un trabajo no sólo con los sujetos en forma individual, sino también sobre su entorno más próximo y el contexto social e institucional, así como promover su autonomía, los encuentros y los vínculos.

En seguida, Jorge Pérez Alarcón y María Rufina Ortega Cortez describen el proyecto «Construcción de Metodologías para el Trabajo con Familias en espacios Comunitarios», desarrollado en el Centro de Asistencia e Integración Social Cuemanco, con familias de personas que han desarrollado un trastorno mental severo, principalmente algún tipo de psicosis y que han sido expulsados a la vida en la calle. Bajo una metodología fundamentada en el diálogo, crearon espacios no sólo de vinculación, sino también de desarrollo de las capacidades de las familias.

En una reflexión sobre las demandas de servicios de apoyo emocional, Abel Antonio Ramírez Juárez nos explica las potencias y retos de la «Red de apoyo psicológico», la cual se configura como un proyecto de escu-

cha de la comunidad universitaria por miembros de la misma. Orientación Educativa ha apoyado para que la Red tenga sus propias formas y a preparar estudiantes dentro de la escucha con todo y las vicisitudes que ello representa.

A continuación, Luis Martín Rodríguez Hernández señala algunas problemáticas enfrentadas por los estudiantes en la educación en línea, así como la necesidad de aproximarse a la dimensión académica sin omitir la parte afectiva. Al mismo tiempo, destaca el papel del Sistema Modular como eminente colectivo, en tanto produce conocimiento desde el diálogo, para lo que es menester repensar las condiciones de regreso a las aulas después del confinamiento.

Por último, Myrna Salazar Álvarez aborda la necesidad de reconocer la interdependencia y la responsabilidad para con los otros en la construcción de espacios colectivamente sostenidos para el cuidado de la comunidad universitaria.

De este modo, todos los textos poseen una mirada crítica en torno a la individualización y la medicalización del sufrimiento psíquico, apostando, por el contrario, por un trabajo colectivo y comunitario que reconozca lo social como configurador, tanto de la subjetividad, como de sus malestares, a la par de sus alternativas de afrontamiento.



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

---

# EL PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD. OTRA VUELTA DE TUERCA

---

**LETICIA FLORES FLORES**

Profesora-Investigadora de la carrera de Psicología, adscrita al Departamento de Educación y Comunicación. Integrante del Área de Investigación Subjetividad y Procesos Sociales. Co-coordinadora del proyecto de investigación «Salud Mental y Subjetividad».

En el presente número de la revista *Enlaces Xochimilco* se pretende destacar la visión social de la psicología en la UAM-Xochimilco. De este modo, se dan a conocer los aportes de la licenciatura para atender los desafíos actuales y los múltiples referentes teórico-metodológicos de los que parte.

En este sentido, consideramos importante la difusión en la comunidad universitaria del quehacer específico de las y los psicólogos de nuestra universidad, al mismo tiempo que se muestran las nuevas apuestas de formación de profesionales en psicología. Además de dicha difusión, se busca abrir un espacio de reflexión y crítica sobre la intervención e investigación de los problemas psicosociales del presente.

La eterna pregunta por el lugar que tiene el psicoanálisis en la universidad ha existido desde sus orígenes, a principios del siglo pasado. Por un lado, los psicoanalistas suelen poner en duda si el psicoanálisis debería insertarse en el discurso universitario, donde muchas veces lo que se busca es acumular conocimientos, con el fin de que algún día se pueda ejercer una profesión, en este caso, la del psicólogo. Desde otra perspectiva, las universidades tienen muchas reservas a la hora de incluir en sus programas académicos algo que tenga que ver con el saber psicoanalítico, y en caso de estar dispuestos a abrirle algún lugar, son muy cautelosos al momento de decidir si se incluyen textos muy ortodoxos, lo cual significa excluir de entrada al mismo Freud.

Quizás, como máximo, se admiten autores más «actuales» o que permitan diluir la oscuridad de los textos freudianos, y que de paso sean más prácticos. Algunos se han dado a esa tarea, por lo que siempre abundan títulos como: *Freud para principiantes*, o *Cómo entender la violencia desde el psicoanálisis*, incluso *Más crianza y menos terapia*, entre otros. Con tales temas, quizás se apruebe la idea de que podrían contribuir con la tarea universitaria.



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

Resulta que en la UAM-X, la carrera de Psicología, desde su fundación, promovió la inclusión de la teoría psicoanalítica como uno de los paradigmas fundamentales, que permitiría abordar los problemas de nuestra disciplina en cada uno de los módulos, al menos, desde 4° al 9° trimestre.

Más allá de que los programas se encuentran en constante revisión y cambio y que los perfiles de muchos docentes se han ampliado, de la constante pugna, –enigmática– que provoca el debate de la enseñanza del psicoanálisis en la UAM-X, hay que decir que es un marco teórico que sigue guiando muchas de las preguntas y de los problemas ejes de los módulos básicos.

A mi parecer, la razón por la que Freud, incluso Lacan, figuran en muchas de las unidades que conforman los programas de cada trimestre, la podemos encontrar por el lado de la universidad. La carrera de psicología de la UAM-X no es cualquier carrera, ni se trata de un simple programa de formación. La ética que para mi entender sostiene la columna vertebral de

nuestra carrera es la de formar. Formar no es lo mismo que acumular conocimientos. Tiene que ver con forjar una mirada, construir una posición crítica frente a la realidad social y humana; contar no con conocimientos ni contenidos que se acumulan sin sentido, sino con herramientas de trabajo para transformar la realidad, tal como se propone nuestro proyecto de formación en la UAM-Xochimilco.

Algunas y algunos profesores podrían afirmar que, siendo estos los pilares de nuestra carrera, el psicoanálisis poco tendría que aportar (más allá de los prejuicios e ideas falsas que sus detractores se han inventado o imaginado). Pero no es así, al contrario, los fundadores de la UAM, Margarita Baz entre ellos, lo sabían muy bien; sus argumentos los encontramos plasmados en su ensayo «Un perfil innovador: la carrera de Psicología en la Unidad Xochimilco de la UAM en La psicología. Un largo sendero, una breve historia» (Baz, 2002). Justo porque el eje que atraviesa, o deberían atravesar todos y cada uno de los módulos, es el de la subjetividad. La tarea que tendríamos que elucidar, en la carrera de psicología es fundamentalmente ese. Problema que parece ser todavía causa de discusión y desacuerdo, porque las áreas de concentración de la carrera son «social» y «educativa», lo que podría despertar la pregunta, si no polémica, sobre si la subjetividad es individual (con lo que, por misteriosas razones, se asocia la teoría psicoanalítica) o es social, con lo que cabe todo lo demás que no es Freud. Recorro de nuevo al respaldo de la misma Margarita Baz, pero no sólo ella. Muchas y muchos profesores podemos fácilmente sostener que esa dicotomía es falsa (donde los prejuicios enredan aún más las cosas).

Como argumento, siempre recurrimos a la famosa cita de *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*: «La psicología individual es ante todo psicología social» (1992:67). Pero diría que habría que leer bien y a fondo a Freud, para decir que esa idea salpica toda su obra y pensamiento. No es necesario ampararse en esa famosa cita. Incluso, si seguimos leyendo líneas más adelante, dirá que eso es verdad, excepto el caso del narcisismo. Idea controversial, porque en realidad tampoco este trastorno es puramente individual, es social. También es una idea que se desprende del pensamiento del mismo Freud. Igor Caruso lo explica muy bien en su texto *Narcisismo y Socialización* (1998). El subtítulo del libro es sugerente: *Fundamentos psicogenéticos de la conducta social*.

Quizás el problema es el debate si Freud y la UAM-X deben acompañarse, está «afuera». Me refiero específicamente al contexto social, cultural e intelectual mexicano. Para explicarme propongo trasladarnos al Cono Sur. Allá la discusión y la polémica está fuera de lugar. Pareciera que los



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

vínculos entre los psicoanalistas y las instituciones sociales, educativas, de salud y comunitarias tienen raíces más profundas y sólidas. Que el consultorio y las prácticas sociales no están tan escindidas como todavía lo están en México.

#### Referencias

Baz, M. 2002. Un perfil innovador: la carrera de Psicología en la Unidad Xochimilco de la UAM. Baz, M., Jáidar, I. y Vargas, L. E., *La psicología. Un largo sendero, una breve historia*. México, UAM-X.

Caruso, I. 1998. *Narcisismo y Socialización*. México, ed. Siglo XXI Editores.

Freud, S. 1992. *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas*, Vol. 18. Buenos Aires, Amorrortu.

---

## ATENCIÓN PSICOSOCIAL DE LA PSICOSIS

---

**MARÍA EUGENIA RUIZ VELASCO  
MÁRQUEZ**

Profesora-Investigadora de la carrera de Psicología, adscrita al Departamento de Educación y Comunicación. Integrante del Área de Investigación Subjetividad y Procesos Sociales. Co-coordinadora del proyecto de investigación «Salud Mental y Subjetividad».

En el marco del proyecto colectivo de investigación «Salud Mental y Subjetividad», me he centrado en el estudio de experiencias institucionales en el que se ha privilegiado el tratamiento psicosocial de personas con experiencia psiquiátrica, diagnosticadas con enfermedades mentales crónicas. Aportes que dan cuenta de las concepciones que subyacen a las prácticas dirigidas a la reintegración social de quienes han sido atendidos, tratados y controlados, a través de dispositivos psiquiátricos y otras alternativas gestionadas por la sociedad civil.

Las acciones institucionales y los dispositivos de atención deben ser comprendidos y abordados desde la complejidad de sentidos imaginarios, encargos sociales y las concepciones y prácticas que tradicionalmente han prevalecido en las modalidades de atención.

El campo de atención psicosocial de las personas con padecimientos mentales severos o «crónicos» se ha desarrollado en el marco de los movimientos de desinstitucionalización y de reforma de la atención psiquiátrica en diferentes países y regiones. Prácticas que han adquirido mayor relevancia en la actualidad, debido al cierre de los manicomios en el mundo y su sustitución por una red de servicios en el territorio.

B. Saraceno señala que la rehabilitación psicosocial suele tratarse de prácticas en espera de teoría, prácticas que contemplan tres campos: la casa, la red social y el trabajo. Los objetivos de estos procedimientos se dirigen a habilitar al sujeto con padecimientos psíquicos severos para la vida en común. Campo de intervención que implica tener claridad sobre las concepciones del sujeto con padecer psíquico que subyacen a estos métodos. Históricamente, la rehabilitación en los hospitales psiquiátricos solía limitarse a entretener, ante la concepción de un sujeto crónico, incurable y abandonado. En la actualidad, ante el cierre de los manicomios, el riesgo de cronificación puede reproducirse en los programas de rehabilita-



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

ción, donde pueden mantener actividades con el único sentido del entretenimiento.

Los movimientos transformadores de la atención psiquiátrica han mostrado que el dispositivo institucional manicomial produce subjetividades cronificadas posibles de rehabilitar y reintegrar, al favorecer el tránsito a contextos socializados y hogarizados, así como otros espacios diferenciados y con temporalidades distintas.

También, ha sido relevante la participación en las redes de intercambio social desde un lugar valorado. Es el caso de las empresas sociales o cooperativas de producción. Como señala Rotelli, se trata de cambios desde lo concreto y lo cotidiano que aviven los recursos de las personas para la recuperación de libertades, derechos y deseos; favorecer las autonomías. Para ello, plantea la relevancia de emprendimientos que produzcan lo social, los encuentros, los intercambios valorados y los vínculos (Galli, 2014:10).

En el campo de atención psicosocial se trata de trabajar no sólo con el sujeto diagnosticado, sino también con su entorno más próximo y el contexto social e institucional. En este sentido, las transformaciones de los

dispositivos de atención deben dirigirse a la gestión de estrategias de integración social. Para este fin, se han mostrado los beneficios de la zonificación de los servicios integrales de atención en salud mental. En el caso de espacios que aún mantienen el encierro como dispositivo dominante, como es el caso de muchas instituciones en nuestro país, llevar la comunidad a la institución ha sido una posibilidad para favorecer los vínculos y la socialización.

Son muchas las experiencias que muestran que el trabajo socialmente valorado es una vía privilegiada para la integración social, y que el padecimiento psíquico no es un obstáculo para participar en las redes de intercambio. Desde mi experiencia, podría destacar los Centros de Rehabilitación Psicosocial en Brasil (CAPS) y los programas comunitarios y laborales en ARAPDIS en Barcelona.

El estudio de las experiencias psiquiátricas y sus transiciones da cuenta de las concepciones del sujeto de la salud mental que subyacen en los dispositivos y en las prácticas. Se ha observado que al modificar el modelo manicomial por otros dispositivos o estrategias de atención, no necesariamente cambian las concepciones sobre la locura; sin embargo, al conocer algunas de estas experiencias, en especial las vinculadas a la reintegración social y habilitación de la vida en común de personas con



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

sufrimiento psíquico severo, he encontrado que los profesionales trabajan con sujetos singulares y no con enfermedades. He observado que un proyecto rehabilitador privilegia los vínculos y que el quehacer laboral remunerado representa una vía efectiva para la recuperación.

Las estrategias muestran la relevancia de la atención psicosocial para la reintegración y el abordaje que permitan descentrarse del lugar preponderante que se ha dado al tratamiento farmacológico, sin prescindir de él. Reconocer que la persona con sufrimiento psíquico, como todo sujeto, requiere estar integrada a las redes sociales de intercambio y que, como señala Rotteli, «la capacidad de acceso al valor favorece las autonomías», la capacitación profesional y las posibilidades de expresión.

#### Referencias

Galli, V. 2014. Introducción. Rotelli, F. *Vivir sin manicomios. La experiencia de Trieste*. Buenos Aires, Editorial Topía.

---

# **INTERVENCIÓN EN POBLACIONES VULNERABLES:**

## **TRABAJANDO CON FAMILIAS DE PERSONAS QUE PADECEN UN TRASTORNO PSICÓTICO, PROVENIENTES DE UNA SITUACIÓN DE CALLE**

---

### **JORGE PÉREZ ALARCÓN**

Profesor-Investigador de la carrera de Psicología, adscrito al Departamento de Educación y Comunicación. Miembro del Área de Investigación Estudios de Familias.

### **MARÍA RUFINA ORTEGA CORTEZ**

Psicóloga del Centro de Asistencia e Integración Social Cuemanco.

En este trabajo se muestran las características de un proyecto orientado a la intervención con familias de personas que han desarrollado un trastorno mental severo, principalmente algún tipo de psicosis, y que han sido expulsados a la vida en la calle en condiciones de alta vulnerabilidad psicosocial. La labor se ha desarrollado de una manera coordinada entre la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y el Centro de Asistencia e Integración Social Cuemanco, que es una institución del gobierno de la Ciudad de México que brinda atención integral a una población de varones con un trastorno mental severo, provenientes de una condición de calle.

La tarea inició en 2013, buscando una metodología en la que se pudieran favorecer procesos de re-vinculación en las múltiples áreas de las que las familias y sus miembros han sido excluidos. Dicho proyecto fue inscrito en la UAM-X bajo el título «Construcción de Metodologías para el Trabajo con Familias en espacios Comunitarios», y se cerró en 2019.

Un trastorno mental severo, en la mayoría de los casos, implica un alto nivel de desvinculación de la realidad. La sintomatología que surge cuando el trastorno emerge requiere de una protección psicosocial a las que las familias difícilmente acceden. En general, son rebasadas por las múltiples demandas que significa el trastorno, quedándose a la deriva en una situación que las imposibilita. Es entonces cuando la calle se convierte en la única y última opción disponible. Así, la persona que ha desarrollado el trastorno y ha sido arrojada a la calle «desaparece» de la existencia de sus familias, y éstas «desaparecen» de la vida de la persona que, sin recursos, con una funcionalidad disminuida y frecuentemente en una condición delirante, pasa a una situación de calle.

Cuando estas poblaciones son recuperadas para residir en una institución que ofrezca algún tipo de asistencia, se convierten comúnmente en personas aisladas, en la mayoría de los casos «sin familia», que deambulan a la deriva de sus delirios y alucinaciones.



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

¿Cómo trabajar con este tipo de poblaciones, atravesadas por la exclusión psicosocial en múltiples planos? ¿Qué metodologías utilizar para promover un proceso re-vinculatorio entre los ahora residentes y sus familias (la mayoría con un trastorno cronicado y altamente deteriorado por la experiencia de calle)? ¿Cómo posibilitar procesos en los que, a través de la relación, se recupere la experiencia de la existencia y del vínculo?

La intervención que se ha desarrollado se configura en cinco ejes de trabajo, todos basados en una metodología en la que se consideran el diálogo y la conversación como universos lingüísticos en los que las personas existen y se significan. Los discursos delirantes propios de la psicosis son la realidad en la que la persona vive y sobrevive, y las acciones de las familias son territorios en los que existe un saber acumulado, invisibilizado, que necesita ser recuperado. Cada uno de ellos forma en la actualidad parte de un proyecto de investigación llamado «Relaciones, Interacciones y Contextos», del área de investigación estudios de familias, orientado a su documentación y análisis, y que a continuación se describen:

1. La construcción de un grupo de familias en el que, a través de procesos de diálogo abierto, compartan sus experiencias vividas, desestigmaticen su posición ante el trastorno, contengan la angustia que surge en las condiciones de vida de ellos y sus familiares e intercambien estrategias de afrontamiento de la realidad que viven. Estos grupos llegan a nutrirse de algunos procesos psicoeducativos sobre la enfermedad, pero esto es secundario a la recuperación de su experiencia. La vergüenza y el aislamiento son los principales obstáculos que hemos encontrado, que impiden el acercamiento con sus familiares y otras familias.
2. Los procesos de acompañamiento con los residentes de Centros de Asistencia e Integración Social (Residencias del CAIS), frecuentemente son realizados por estudiantes universitarios. Éstos se pueden dar si se desarrollan formas de conversar e intercambiar con ellos, alejados de la idea de que son objetos de estudio. Si se puede establecer una conversación, generalmente a través del delirio, aparecen historias, personajes y organizaciones familiares en las que la persona vive. Tal vez la familia se represente en una organización delirante, pero ésta favorece la vinculación con el acompañante, a través de la recuperación de sus mundos internos.
3. Es en los grupos mixtos en los que familiares y Residentes CAIS comparten simultáneamente una conversación sobre angustias, preocupaciones, recuerdos que atormentan, temores, historias, intereses, capacidades y anécdotas, entre otros. En este tipo de conversaciones existen diálogos en múltiples niveles en los que se trasciende la diferencia entre RC y sus familiares. Se crea una historia compartida, frecuentemente incongruente en sus significados e ilógica en su organización, en la que todos participan. Los efectos de este tipo de diálogos en el manejo de la ansiedad, en la disminución de alucinaciones y en el carácter determinante de los delirios, son notorias. Así mismo, es en estas conversaciones en las que los familiares muestran su capacidad de relación y sus deseos de cercanía con los RC que participan en la experiencia.
4. En los grupos mixtos participan RC cuyos familiares no han sido localizados. La idea de que una familia no es necesariamente consanguínea se hace presente. Para más de uno de ellos estos grupos son su familia y el CAIS su casa.
5. Redes y grupos virtuales, a través de los cuales los familiares envían mensajes de apoyo e informan de eventos que suceden en sus vidas,



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

así como convivencias en las que participan familiares, residentes, alumnos universitarios e invitados. Son experiencias compartidas que evitan procesos de patologización de las relaciones y de la condición de las personas.

Con el tiempo se han ido consolidando estas líneas de trabajo, creando espacios de vinculación que permiten la recuperación de otras identidades invisibilizadas, no significadas o no reconocidas, y el desarrollo de las capacidades de las familias alejadas de los estigmas y estereotipos que se guardan en la terminología de lo coloquialmente llamado «locura», término que nunca utilizamos en los procesos de intervención y entendimiento de nuestro trabajo.

---

# ESCUCHAR EN LA PANDEMIA DESDE ORIENTACIÓN EDUCATIVA

---

**ABEL ANTONIO RAMÍREZ JUÁREZ**

Jefe de la Sección de Servicio Social y  
Orientación Educativa

**A**nte la emergencia sanitaria por COVID 19, la UAM Xochimilco tuvo que generar e implementar espacios para salvaguardar a la comunidad y reducir los riesgos latentes de la pandemia, pero ¿qué pasaría con el conflicto emocional? Supusimos que las dificultades socioemocionales estaban ya instaladas, la convivencia cotidiana vino a generar situaciones difíciles de enfrentar sin el recurso de salir de casa.

¿Cómo dar continuidad a nuestro trabajo en estas condiciones? Nos propusimos continuar el Apoyo Psicológico, ahora a distancia. La escucha es nuestra herramienta principal. Escuchar significa la posibilidad de hacer un silencio para que el otro despliegue su vida íntima, acceder a la posibilidad de esclarecer los afectos, a reconocer lo genuino y lo singular en cada uno de nosotros. El reto consistió en escuchar desde los recursos tecnológicos actuales.

En el acompañamiento se puede conocer del otro, por ello, al reconocer las atribuciones y particularidades de quien habla, desde la escucha se puede cuestionar, replantear, explorar las opciones. No se trata de dirigir o sugerir, se busca acompañar, no juzgar, señalar o castigar.

Profesores de la licenciatura en psicología y maestría en psicología social, de grupos e instituciones, así como con estudiantes de últimos trimestres, coincidimos en concebir la escucha como instrumento de acción, ante lo cual surgió la posibilidad de establecer esfuerzos conjuntos frente a dificultades comunes. Nos colocamos así, ante la creación de la Red de Apoyo Psicológico de la UAM-x.

Los efectos de la pandemia cursaron por estadíos de mucho dolor, donde las pérdidas de familiares fueron constantes; la vulnerabilidad y fragilidad de la humanidad era notoria, y aun con ello la vida tenía que seguir. Los fenómenos de las violencias, ansiedades, ideas suicidas, consumo de sustancias se volvieron flagrantes y constantes. En cuanto a las dificultades



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

de aprendizaje, qué decir, siendo un problema añejo y permanente en nuestro sistema educativo.

Sin embargo, ahí estuvimos, encontrando a nuestros profesores y descontrándonos con la institución. Escuchando los malestares de los integrantes, de profesores, autoridades, junto a alumnos que, con el sobrenombre de escuchas, se propusieron atender a la comunidad. Se trató de sostener un proyecto de escucha para todas y todos, asimismo enfrentar paradigmas de la psicología amantes de los números, las estadísticas y los medicamentos.

Si bien, del malestar se puede hablar, reconocer, resignificar y, en todo caso, atender ¿de qué sirve medirlo, compararlo o querer minimizarlo? El malestar es el registro de la vida, no es el resultado de un proceso racional, querer razonar todo nos crea la ilusión de la medicina, el *pharmakon* que cura, pero también enferma.

La Red de Apoyo Psicológico ha sido un espacio para acordar y disentir. El modelo de Orientación Educativa, con su encuadre y sus características, pudo apoyar a que la Red tuviera sus propias formas, acompañar a los

estudiantes que se forjaron en la escucha, pero que también mostraron sus debilidades.

La situación actual nos ofrece un espacio para continuar la reflexión, ya que, a la universidad se le demanda su función social y a la psicología se le solicita un espacio de apoyo emocional, sin embargo, ¿se está ante la posibilidad de ofrecer este servicio a la comunidad?, ¿la experiencia de escuchar en la pandemia permitirá expandir los límites de la institución?, ¿los grupos de reflexión son una posibilidad para construir comunidad?

Más allá de las dificultades que nos presenta el contexto actual, el trabajo de Orientación Educativa con la Red de Apoyo Psicológico ha sido una gratificante experiencia de crecimiento colectivo.



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

---

## POST - CONFINAMIENTO, RETOMANDO EL SISTEMA MODULAR

---

**LUIS MARTÍN RODRÍGUEZ  
HERNÁNDEZ**

Ayudante de investigación del área Subjetividad y Procesos Sociales, del Departamento de Educación y Comunicación. Colaborador en el proyecto de investigación "Salud Mental y Subjetividad".

**D**urante la pandemia, nuestra universidad intentó adaptarse a la virtualidad y evitar la suspensión de las tareas que consideramos esenciales, como la docencia. Ello representó grandes dificultades tecnológicas, metodológicas y pedagógicas. En clases del Tronco Interdivisional (TID), se observaron distintas situaciones llenas de tensión y de conflicto. Aunque, cabe mencionar que no era una situación particular del TID, se trató de una constante en las clases en línea. Los docentes afirmaban que los estudiantes no leían, que se les dificultaba apropiarse de los conocimientos, que no participaban, que no prestaban atención e, incluso, se tornaban hostiles. Nos encontramos ante estudiantes que guardaban silencio.

Al investigar para comprender qué era aquello que los estudiantes callaban, nos encontramos con un sinnúmero de textos académicos de distintas universidades en países de habla hispana que, al igual que distintas organizaciones a nivel mundial, hacían referencia a problemas de salud mental en los estudiantes, en general en la población joven, prueba de ello es el aumento en los casos de depresión y ansiedad, así como el incremento del consumo de ansiolíticos y antidepresivos.

Los diagnósticos de depresión y ansiedad inundan el contexto actual; los estudiantes –y la población en general–, se encuentran dentro de estos «trastornos» (la industria farmacológica y el discurso médico-psiquiátrico crean estas etiquetas cuando algunos no actúan conforme a lo esperado y «alteran» el orden social). Los entramados de la subjetividad son reducidos a enfermedades.

Ante el predominio de los diagnósticos y explicaciones biologicistas, se vuelve necesario intentar observarlo desde otra perspectiva. Nos dedicamos a investigar a través de entablar diálogos, generar un verdadero intercambio en el que los estudiantes permitan al docente comprender lados del problema que éste no vislumbra, ya que, como sabemos, cualquier interpretación se realiza dependiendo de los



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

marcos referenciales de quien observa. No obstante, pareciera que a los docentes se les dificulta comprender que ellos mismos forman parte del conflicto. El sujeto refleja los conflictos y tensiones de la vida debido a que le es negada la satisfacción de las pulsiones como parte del proceso civilizatorio, como afirmaba Sigmund Freud (1992). Ello nos recuerda lo difícil que resultó distanciarnos de los otros y entrar en la virtualidad.

En las clases, se expresaban malestares, inconformidades, frustraciones por no estar presentes en las instalaciones de la universidad y no poder «conocer», escuchar y estar con sus compañeros. Un estudiante (a quien se entrevistó con fines de investigación) afirmaba que los alumnos habían perdido la imagen, incluso, que se les dificultaba poder hacerse una imagen de los otros y, por ende, no sabían qué esperar de ellos. Mencionaba que tenía miedo, cuando cierta ocasión se dedicaron a refutar las opiniones de uno de sus compañeros:

Les falta compañerismo. Alex se pasó. Lo funaron. Lo hicieron pedazos [...] Como un pájaro en la jaula de unos tigres [...] Hay que respetar las opiniones. Con tantito que no corresponda con la sociedad... te funan. Te quemas vivo [...] Tengo miedo de que me quemen vivo [Relatoría de entrevista].

Con ello se despliegan dos problemáticas: por un lado, la vida afectiva de los estudiantes anuncia cierta tensión en el entramado social donde los otros podrían resultar amenazantes. A ello le sumamos lo que ya se ha

dicho y escrito dentro de las ciencias sociales, que en la actualidad los lazos sociales se caracterizan por la excesiva competitividad y rivalidad que genera el sistema capitalista y la globalización. Por otro lado, en el Sistema Modular es imprescindible el trabajo colectivo porque el conocimiento se construye en las discusiones académicas.

No podíamos acceder a la presencia de los otros (en su corporalidad, en su mirada, en su alteridad), y ese era justamente el problema en el Sistema Modular, pues ¿cómo construir conocimientos sin el diálogo?

Por ello, es indispensable retomar las prácticas en el aula sin olvidar que el afecto forma parte de los procesos de formación, y que los estudiantes y docentes son componentes de ese proceso. En ese sentido, después de la emergencia, es necesario reflexionar sobre las situaciones que se provocaron a raíz de la pandemia y comprender la necesidad de trabajar en favor de los lazos sociales, de vínculos que nos permitan soportar las catástrofes e ir a la búsqueda de la experiencia universitaria.

#### Referencia

Freud Sigmund (1992). «La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna [Ensayo]» (pp. 159-182). *Obras completas*, Tomo IX, Buenos Aires, Amorrortu.



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

---

## HACIA UNA ÉTICA DEL CUIDADO EN LA UNIVERSIDAD

---

**MYRNA SALAZAR ÁLVAREZ**

Profesora asociada por tiempo determinado, adscrita al Departamento de Educación y Comunicación

A finales del año pasado (2022), en la universidad se desarrolló el «Curso-Taller Manejo de estrés por confinamiento para el bienestar social», cuya convocatoria invitaba a estudiantes, profesores y trabajadores. La creación de este taller planteó retos importantes frente a la demanda de atención emocional al regreso a la presencialidad, así como una reconfiguración de los lazos dentro de la universidad.

Las problemáticas durante el confinamiento fueron diversas. La vida virtual, al mismo tiempo que tocó los espacios más íntimos, también trazó algunas distancias insondables entre los sujetos, toda vez que excluía a quienes no podían acceder a aparatos electrónicos y conexión a internet, asimismo possibilitó el acceso a la educación de personas que no habrían podido acercarse a la universidad. Todo ello, planteó el reto de una interacción cara a cara con trabajadoras, profesores y estudiantes, quienes sobrellevaron distintas pérdidas y la tarea impostergable de construir los vínculos desde estas condiciones.

Las posibilidades que abrió este curso incluyeron la creación de espacios donde se pudiera participar, lugares horizontales donde se nombraran los conflictos, no solamente académicos, sino también emocionales, que atraviesan la cotidianidad de la vida universitaria y que muchas veces son mirados de soslayo o están a la espera de respuestas instantáneas frente a las crisis.

El acompañamiento, la escucha y la contención se mostraron como herramientas clave para poder sostener el espacio habilitado por el curso, lo cual nos llevó a pensar que es el trabajo en comunidad aquel que permite sostener no sólo los vínculos, sino a los propios sujetos.

La pandemia por COVID 19 ha evidenciado la desigualdad y las múltiples formas de discriminación y exclusión que nos atraviesan. Ciertamente, todos somos vulnerables, nuestras vidas pueden cesar en cualquier momento, pero existe una vulnerabilidad



Foto:  
Luis Martín  
Rodríguez  
Hernández

diferenciada: reconocer esas fuentes de desigualdad y afrontarlas es una ruta necesaria.

Esto tiene que ir de la mano del reconocimiento de que esa vulnerabilidad diferenciada es un producto social y que, por tanto, otras prácticas de reconocimiento del otro son posibles. Desde una ética del cuidado se puede apuntar, no solamente hacia entender el cuidado como un atributo ontológico del ser, sino también entender el cuidado como una práctica para el sostenimiento de la vida un *ethos* o hábito. Esta ética se fundamenta en la concepción del mundo social como configurado, a través de una red de relaciones de interdependencia (Butler, 2010). Así, el cuidado puede ser observado como una tarea colectiva, pues se reconoce una cuestión clave, como la mutua interdependencia y la responsabilidad hacia los otros.

Al respecto, Emmanuel Lévinas (2000) sostiene que la responsabilidad con el otro es el núcleo fundamental de la subjetividad, es decir, es un

rasgo esencial del sujeto. Es como si nuestra relación cotidiana estuviera precedida por una relación de responsabilidad con los otros.

Por lo tanto, construir y sostener proyectos y espacios universitarios bajo esta lógica permitirá no sólo cuestionar prácticas individualistas, sino reconfigurar nuestras subjetividades en un marco de mutuo reconocimiento con el otro, que es cualquier otro, y cuya vida merece ser vivida en condiciones dignas y, por consiguiente, también cuidada por todos.

De este modo, continuar con las exigencias y participación para la construcción de marcos normativos y un diseño institucional acorde con las problemáticas presentes y las propuestas del cuidado en comunidad, se mantiene como una tarea compartida abierta a los disensos y al diálogo.

#### Referencias

Butler, J. 2010. *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Buenos Aires, Paidós.

Lévinas, E. 2000. *Ética e infinito*. Madrid, Antonio Machado Libros.